

La Iglesia de Subtiava

OBRA DE ARTE HISPANO-AMERICANO

Nuestro colaborador Doctor Carlos Molina Argüello, acucioso investigador de nuestra historia, ha enviado a REVISTA CONSERVADORA, desde Sevilla, el trabajo que ahora publicamos sobre la construcción de la iglesia de Subtiava, incluyendo un documento que tiene singular valor para la historia del arte hispanoamericano. Don Enrico Marco Dorta, autoridad en la materia, se mostró interesado en que lo publicáramos en la forma compuesta en que ahora lo hacemos, verificándolo con el plano de los Ingenieros Elvir, Herdocia, Vigil, fotografías generales y de detalles interesantes proporcionados por el Sr. Cura Ordóñez y la Universidad Nacional de Nicaragua; con datos extractados de la obra inédita del Doctor Nicolás Buitrago sobre algunos aspectos de la historia de León y finalmente con notas del propio Doctor Molina Argüello sobre la situación histórica del Corregimiento y de los Corregidores-patronos que adornan el complejo de este trabajo.

Uno de los tipos más interesantes del barroco nicaragüense es, sin ninguna duda, la iglesia de San Juan Bautista de Subtiava. Perteneció a lo que, —según las consideraciones del notable profesor e historiador español Diego Angulo Iníiguez—, podemos llamar "el grupo arquitectural en el que predomina la madera"

Es un templo de tres naves espaciosas y de grandes proporciones, con dos capillas laterales. Elevadas columnas de madera sostienen un rico artesanado en el que se destaca la efigie del sol. Algunos han querido ver en tal alegoría una supervivencia de signos indígenas, incorporados intencionalmente por el arte colonial a los motivos de decoración religiosa para facilitar la obra misionera

Pero, la existencia de temas semejantes (como los signos del zodiaco) en iglesias y capillas españolas de la misma época parecen denotar más bien una tendencia del barroco a querer valerse de signos paganos para enriquecer los detalles ornamentales

En su interior se conservan varios altares coloniales que constituyen verdaderas joyas de arte. Son bellísimas tallas en madera de un rico e interesante plateresco, entre los que cabe mencionar: uno pequeño en el que se venera actualmente la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y que, según datos que él mismo registra, fue donado a León por el Emperador Carlos V; y otros de dimensiones mayores, situado en la capilla del lado Norte, y

consagrado a Santa Lucía. Además de éstos hay otro que está siendo restaurado en estos días por la eficiente labor parroquial del Reverendo Padre Ordóñez.

Otra pieza digna de mención, por su fina y delicada talla, es la puerta que conduce interiormente a la sacristía. Asimismo, llama la atención su viejo púlpito que, según antiguas tradiciones fue traído de León Viejo y en él se dice que predicó Fray Bartolomé de las Casas.

Entre sus tesoros se conserva una campanilla que, igualmente, se asevera haber sido usada por el glorioso Apóstol de los Indios.

Por fuera, llaman poderosamente la atención los relieves que ostentan en su parte superior las puertas laterales y que representan dos serpientes que se acercan desde extremos opuestos a una pequeña fuente situada en el propio centro de la puerta. Son relieves en piedra, al igual que las demás líneas ornamentales. Así también, aparecen en dos pequeñas hornacinas de la fachada, dos imágenes esculpidas en piedra.

Por lo que toca a sus imágenes, debemos mencionar especialmente a la ya dicha de Santa Lucía por su alegre y devota romería, que congrega a miles de devotos durante todo el día trece de Diciembre, fecha de su festividad.

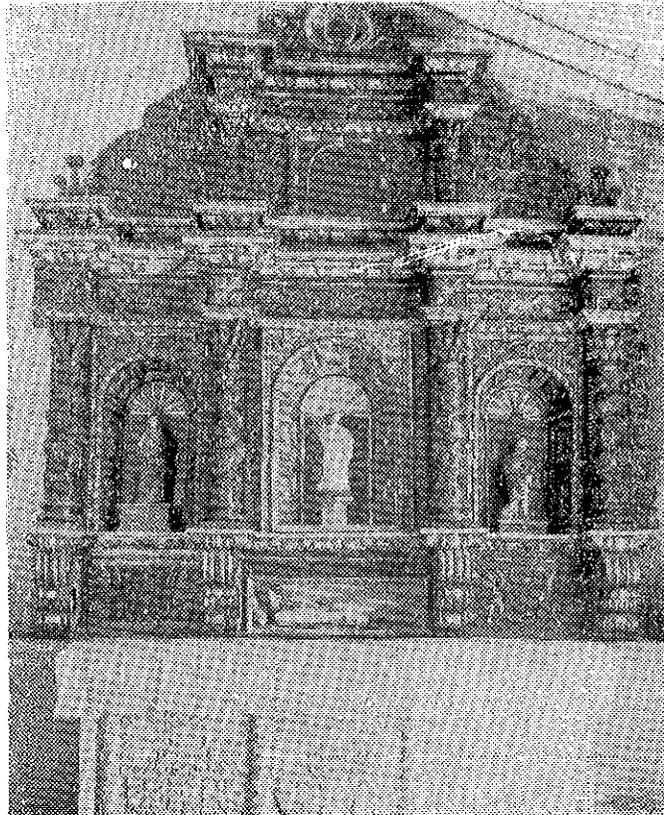
Esta iglesia es, por otra parte, uno de los más elocuentes documentos de nuestra historia nacional.

Como se recordará, Subtiava fue uno de los centros de mayor actividad y de mayor nivel cultural de nuestra vida indígena, como lo evidencia aún en nuestros tiempos la pujante vitalidad de su Comunidad Indígena. De aquí, que el empeño civilizador de los españoles y el celo evangelizador de aquellos abnegados y emprendedores misioneros fijara de inmediato su atención en esta importantísima zona.

Para facilitar la acción culturizadora y garantizar mejor la vida y la propiedad de los naturales fue creado en 1694 el Corregimiento de Subtiava, que comprendía además de su propio distrito los pueblos indígenas de Quezalguaque, Posoltega y Posolteguilla; habiendo sido primer Corregidor Diego Rodríguez de Menéndez

Unido a León el pueblo de Subtiava, (por la nueva fundación de esta ciudad en sus inmediaciones en 1610) conservó, sin embargo, su independencia hasta el año de 1902 en que pasó a ser un barrio de la vieja metrópoli.

En su atrio se lanzó el primer grito de independencia nicaragüense por el Padre mercedario Fray Benito Miguelena, en la mañana del 13 de Diciembre de 1811 y mientras se celebraban las fiestas de Santa Lucía. Fue un alzamiento que, si no obtuvo en ese momento la completa libertad de nuestro pueblo, consiguió sí la reorganización completa de la Junta Provincial de Gobierno, obligando a renunciar al Intendente don José de Salvador quien fue reemplazado por el Obispo Fray Nicolás García Jerez.



Más tarde, —y ya en nuestra vida independiente—, el pueblo de Subtiava soportó valiente y heroicamente las fieras embestidas de las tropas coaligadas de Honduras y El Salvador que, al mando del Gral. Francisco Malespín, asediaron y tomaron León en 1844. El barrio entero fue entonces incendiado quedando completamente destruídos sus varios templos de: San Andrés, San Sebastián, La Veracruz y Santiago, salvándose únicamente la pequeña ermita de San Pedro y la bella iglesia parroquial.

Dice el Ministro Squier:

"El pueblo indígena de Subtiava forma en realidad parte de la ciudad de León, aunque es otro municipio. Tiene su propia Plaza Mayor y sus propios edificios públicos, y fuera de la Catedral de León no hay en Nicaragua otra iglesia más grande que la de este pueblo. Su

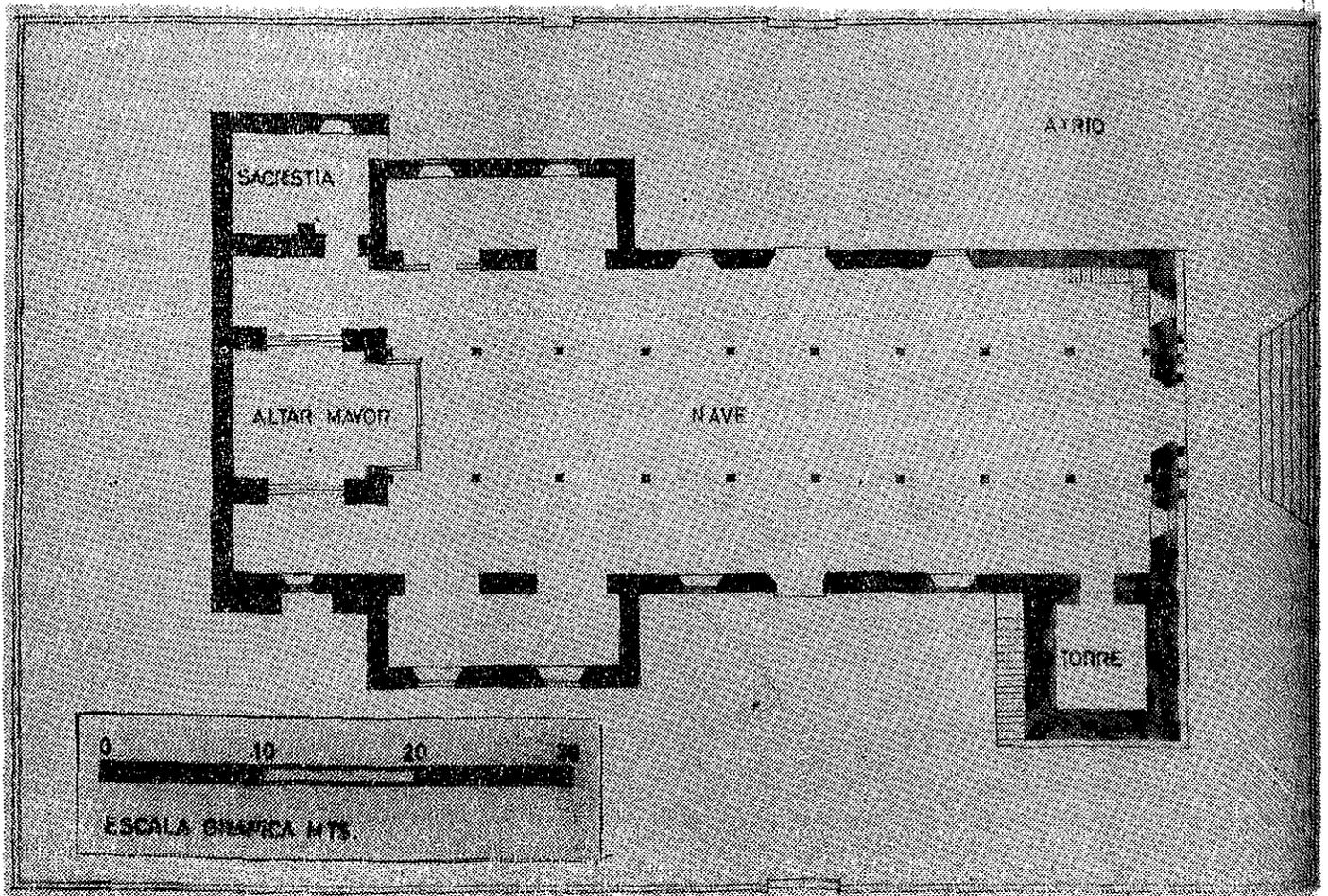
fachada, de curioso primor, tiene numerosos nichos con efigies de viejos santos ceñudos. Está sólidamente construída y es muy antigua. "La iglesia parroquial de Subtiava, sigue el Obispo Morel de Santa Cruz, "es la más capaz i primera del Obispado. La capilla mayor, colaterales i bautisterio son de bóveda con bastante elevación y amplitud: el cuerpo consta de tres naves: la principal, situada sobre horcones de cedro, i las otras dos en paredes de adobes; el techo es de madera i teja. Ocho altares, cuatro capillas y su sacristía con mucho aseo: retablos, frontales dorados, ornamentos, torre, portada mui lucida i su cementerio con gradas i enladrillado. Dos torreoncitos á modo de garitas situados en el frente que mira a la plaza, la agracian mucho: en efecto, toda ella es tan primorosa que pudiera servir de catedral!"

Sobre el sitio de ese templo indígena se levantó después la iglesia de Las Mercedes de Sutiaba que ha permanecido en ruinas durante más de doscientos años. Sus paredes de adobe son ahora cúmulos de escombros; todo es un montón informe a excepción de los estribos en que estuvieron sus pilares de madera y del bajo arco morisco de su portón, flanqueado por dos débiles columnas que emergen blancas y espectrales entre una enmarañada masa de verdor. La ciudad, de la que otrora fuera su centro la iglesia, se ha retirado encogiéndose en el transcurso del tiempo, y queda ahora a una milla de distancia; y la ciudad original de que nos habla Bobadilla, la misma que cubría tres leguas cuadradas y contaba con más de cien mil habitantes, se ha reducido a menos de su cuarta parte. A nuestro regreso paramos a visitar esta iglesia. Ben, cortó los arbustos con su machete y subimos los cúmulos de escombros y pisamos los mismos lugares en que los sencillos indios, siglos atrás, se arrodillaban —en silencioso y reverente temor— ante los símbolos de una nueva e imponente religión. Unas cuantas humildes cruces de madera señalan los hondos fosos en que echaron a las víctimas del cólera cuando, en 1837, cinco años después de asolar nuestro país, diezmo a la población de León. Dos o tres indios que volvían de sus trabajos en el campo al oír nuestras voces llegaron hasta donde estábamos quitándose reverentemente sus sombreros de palma al pisar aquel suelo sagrado. Les preguntamos si no sa-

bían nada de la vieja iglesia, o de quiénes la habían construido. "¡Quién sabe, señor!", fue su única respuesta, y movieron negativamente el índice de su mano derecha en señal de ignorancia. "Es muy antigua", dijeron. Sobre el liso estuco del arco, garabateado en la cal, leí: "Juan Peralta, Extranjero, 1732".

Esta iglesia fue construida antes que Hudson surcara las aguas del magnífico río que lleva su nombre; antes que los peregrinos del "Mayflower" cayeran de rodillas en las invernales playas de Nueva Inglaterra, y antes también de que Smith infundiera el terror de su brazo entre los indios de Virginia. Y a menos que una mano sacrílega derribe el arco de su antiguo portón, seguirá allí por siglos para señalar ese sitio de superstición aborigen y atestiguar el celo del fraile Francisco de Bobadilla que bautizó a cuarenta mil indios, recibiendo un total —si es que todos pagaron— de un millón seiscientos mil granos de cacao. ¡Piadoso Bobadilla!

Perdidas en los montes aledaños de Sutiaba hay otras ruinas e iglesias abandonadas, vivienda ahora de pájaros y murciélagos, sobre cuyas derruidas paredes y alrededor de sus columnas trucas, crecen las plantas silvestres cundidas de flores que embalsaman los callados y desiertos altares del Altísimo. Ruinas sobre ruinas —las iglesias cristianas y los teocalis paganos— se han hundido todos juntos. . ."



EL DOCUMENTO

Pueblo de Subtiava, 25 de Mayo de 1705.

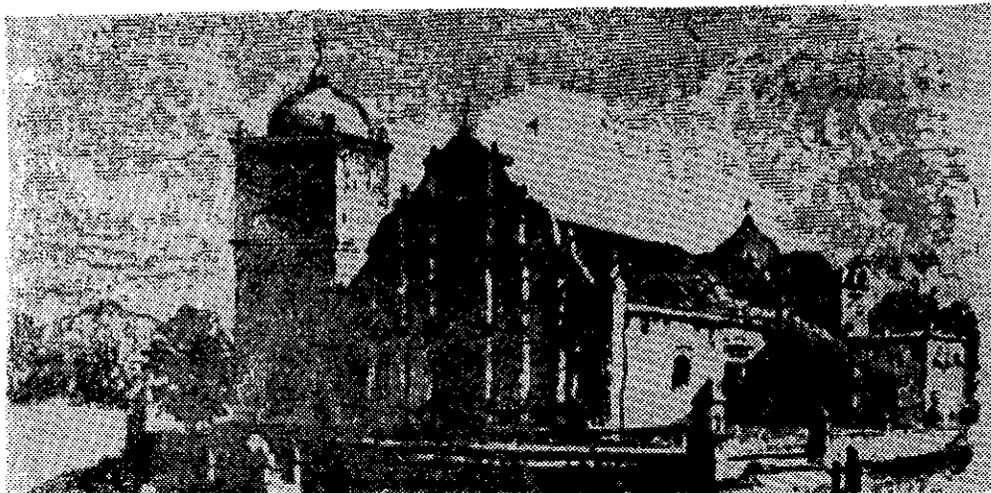
Archivo General de Indias, SEVILLA.
Legajo: Audiencia de Guatemala 257.

Año de 1705 — Testimonio de los autos fechos de pedimento de el Capitán D. Bartholomé González Fitoria y Valdés, Justicia Mayor que fue de el Partido de Subtiava, en la Provincia de Nicaragua, sobre ser mantenido en la posesión en que se halla de tal Justicia Mayor y no corra el proveimiento fecho en el Capitán Don Manuel de Medrano y Solórzano.

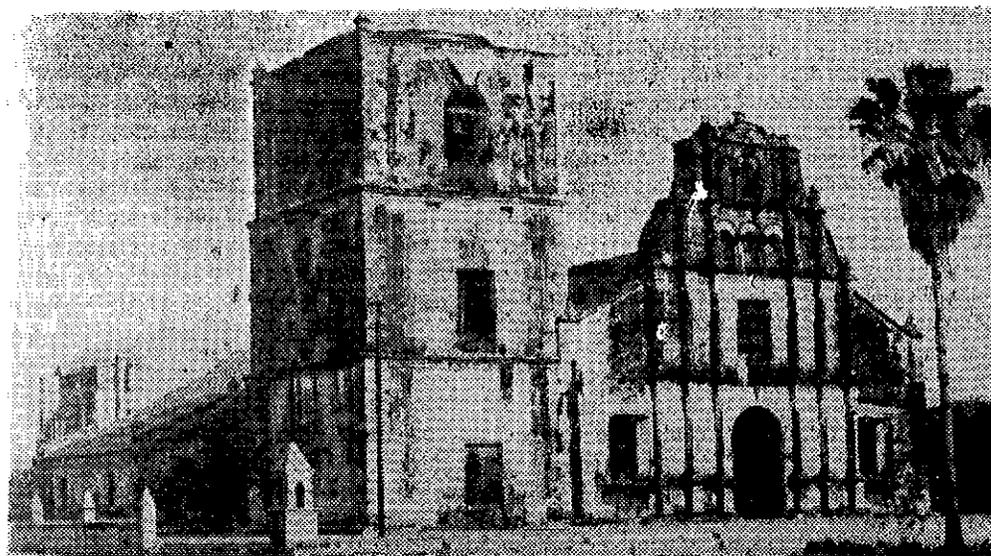
/fol. 53 v./

.....

“TESTIMONIO — Yo el Alferes Joseph de Guzmán, scriuano de Su Magestad y Público de Real Caja de la ciudad de León, conjunta a este pueblo de Subtiava, de la provincia de Nicaragua, haviendo venido en esta fecha a este dicho pueblo, de pedimento y requerimiento de Don Bartholomé González Fitoria y Valdés, justicia mayor y capitán a guerra de este dicho partido y su juridición por Su Magestad, y de Don Balthasar Hernández, gouernador, y Bartholomé Antón y Diego Contreras, alcaldes de este dicho pueblo y sus regidores, para efecto de que viesse el estado que tiene su iglesia nueva y las maderas y demás materiales que tienen para finalizarla, y que visto y reconocido les dé testimonio de todo por combenir así a su derecho, para cuyo efecto me llevaron a dicha yglesia el dicho justizia maior y capitán /fol. 54/ a guerra, y el dicho gouernador, alcaldes y regidores y mucho yndios prinzipales y el alferes Pablo Chaves, Maestro de Albañilería, y Juan Pascual, Maestro carpintero, vezinos de dicha ciudad de León, que an trauajado y trauajan en dicha fábrica; y haviéndome demostrado la fábrica de dicha yglesia, maderas y los demás materiales, doi fee y verdadero testimonio que todo es en la manera siguiente: tiene de cañón la dicha yglesia quarenta y ocho baras y media limpias, y de ancho, veinte y dos baras. Está acuada en todo por lo que toca a las paredes de cañón y la capilla maior, que es de media naranja y dos baules a los lados; assimismo vn quartto para sachristía al lado del Sur, que tiene nuebe baras y media de largo y cinco de ancho; y dos capillas, vna a la parte del Norte, y otra a la parte del Sur, que cada vna tiene diez y siete baras de largo y cinco varas y tres quartas de ancho; ay en el cañón de dicha yglesia veintte basas de ladrillo para los pilares, a diez en cada lado. Tiene de largo la capilla maior doze baras, y de ancho, diez baras limpias, sin los baules. Y está en punto ttodo de subir la madera para techar dicha yglesia y sus capillas. Que todo lo referido es de cal, piedra y ladrillo. /fol. 54 v./ Y el dicho maestro de albañilería dijo que sólo faltaba terraplenar la capilla maior, y enladrillarla, y ttambien formar el cimenterío de afuera de delante de la portada y lados, y enladrillar la sotea de la sachristía. Se contaron ciento y nouenta y vna piezas de maderas de trozas y otras que tienen juntas para efecto de cubrir dicha yglesia, y gran catidad de tablazón, que por estar en tan grandes montones no se contó, que tienen para el mesmo efecto. Y el dicho Juan Pascual dijo que con las referidas piezas y otras pocas más que se saquen ay bastante para cubrir dicha yglesia y entablarla, por estar sacadas las más prinzipales piezas. Después de lo referido me llevaron todos los susodichos a la yglesia del Señor Santiago, que está cerca de la referida nueva fábrica, y allí hallé a Juan Hernández, que llaman Juan Telica, maestro carpintero en samblador, diziéndome que el susodicho está haziendo el retablo que se haúa de poner en la capilla maior de dicha yglesia nueva; y haviendo llegado vi aldicho maestro que estaua trauajando con otros oficiales, y preguntándole qué obra hazía, me respondió que estava haziendo el retablo para la yglesia nueva de dicho pueblo, y que ya tenía acuado el primer cuerpo y estaua prosiguiendo /fol. 55/ con los demás, para que tenía la madera nezesaria hasta concluirlo. Y de allí me lleuaron todos los susodichos a la casa del dicho gouernador Don Balthasar Hernández, diziéndome que en dicha casa tenían treinta quintales de fierro para la obra de dicha su yglesia; y con este efecto, haviendo llegado a la dicha cassa referida vi una porción grande de fierro en platinitas y nuebe zurrones pequeños de pernería y otras piezas. Y de allí me llevaron al texar que está en la orilla del rio, para que viesse la teja, ladrilló y cal que tenían hecho para dicha fábrica; y haviendo llegado vi en dicho texar gran cantidad de texa quemada puesta en diferentes montones, y otros de ladrillo hordinario y vno de maior marca que dijeron era para cubrir la asotea de la sachristía, y también vi quemado otro horno de texa y ladrillo que no lo han sacado de él, y otro de lo mesmo que está en punto de quemarlo, y vn orno entero de cal quemada que no la an sacado de él. Todo lo qual vi y le conozi en presencia de todos los referidos, quienes me pidieron y requirieron se lo diera por testimonio, diziendo que todo lo susodicho se deuía a la buena diligenzia y mejor celo del Capitán Don Diego Rodríguez Menéndez, Corregidor y Capitán /fol. 55 v/ a Guerra por Su Magestad que fue de este partido, ya difunto, y al dicho don Bartholomé González Fitoria, quienes desde que entraron en los empleos de tal Correxidor y Justicia Maior de este partido tubieron expecial cuidado en que se hiziese y finalizase la obra de dicha santta yglesia, haziendo y poniendo de su parte todo quanto a sido nezesario, como es público y nottorio; y para que de ello conste donde conbenga, de pedimento y requerimiento del dicho justizia maior, gouernador, alcaldes y rexidores del dicho pueblo de Subtiava, doi el presente en esta forma, que es fecho en este pueblo de Subtiava en veinte y cinco días del mes de maio de mil settezientos y cinco años. Siendo testigos los ya mencionados. Hago mi signo en testimonio de verdad — JOSEPH DE GUZMAN, scriuano de Su Magestad”.



IGLESIA CON SU CUPULA VISTA POR SQUIER.



IGLESIA CON LA CUPULA DESTRUIDA POR MALESPIN.



IGLESIA RECONSTRUIDA POR EL CURA ORDÓÑEZ Y LOS INGENIEROS ELVIR, HERDOCIA, VIGIL.

En las crónicas de Squier, Subtiava tiene siempre constante mención por sus originales y simpáticas celebraciones verificadas en su plaza. Y de manera especial debe haberse fijado su mirada observadora y atenta a todo cuanto ofrecía interés e importancia en las líneas arquitectónicas de este Templo, cuando quiso dejar su retrato en las páginas de su libro. En él podemos notar la cúpula original en que remataba su torre,

En el mes de noviembre de 1844 fue invadido el territorio de Nicaragua por los ejércitos aliados del Salvador y Honduras, comandados en jefe por el General don Francisco Malespín. Por órdenes de éste se destruyó la cúpula incendiando la iglesia y se le hizo otras tantas averías. Cuando estuvo en Subtiava entró por el lado de San Felipe y de ahí siguió por las orillas de la población hasta llegar. Acampó en Subtiava y comenzó su entrada en la ciudad arrasando con todos los edificios y cuanto iba encontrando a su paso. Destruyó totalmente las iglesias de Veracruz, San Andrés, San Sebastián y la de San Pedro.

Esta última fue reconstruida por el cura Presbítero Orlando Ordóñez y los trabajos de construcción de la cúpula estuvieron a cargo de los Ingenieros Elvir, Herdocia, Vigil a cuya cortesía debemos el plano de la iglesia que aparece en estas páginas especialmente trazado para REVISTA CONSERVADORA. Las demás iglesias están convertidas en ruinas.